

GITBA

Grupo Interinstitucional de Tutorías
de la Provincia de Buenos Aires

ISSN
Año 1 | N°1 | Diciembre 2013

Tutorías

en Educación Superior



GITBA

Grupo Interinstitucional de Tutorías
de la Provincia de Buenos Aires

SPU
Secretaría de Políticas
Universitarias



Ministerio de
EDUCACIÓN
de la NACIÓN ARGENTINA

Tutorías

en Educación Superior



Revista

TUTORÍAS EN EDUCACIÓN SUPERIOR

Comité Editorial

Esp. Lic. María Velia ARTIGAS (*Facultad de Ingeniería y de Cs. Económicas y Sociales – UNMdP*)

Esp. Prof. Karina BIANCULLI (*Facultad de Humanidades – UNMdP*)

Prof. Teresa Haydée CODAGNONE (*Facultad de Ingeniería – UNMdP*)

Esp. Lic. Mónica MARCHAL (*Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – UNMdP*)

Esp. Ing. Lucrecia MORO (*Facultad de Ingeniería – UNMdP*)

Mg. Ing. Adolfo Eduardo ONAINE (*Facultad de Ingeniería – UNMdP*)

Diseño y diagramación: Luciano Alem

Diseño logo GITBA: Martín Ignacio Virgolini

Diseño web: Diego Diez

Traducción inglés: María de la Paz Oteiza

Traducción portugués: Susana Moncalvillo

Corrección: Bárbara Gasalla

Fecha de edición: Diciembre 2013

Impreso en : Imprenta El faro, Dorrego 3011, Mar del Plata

Administración

Universidad Nacional de Mar del Plata

Diagonal Alberdi 2695 (7600) Mar del Plata

Comunicaciones a: revistadetutorias@gmail.com

Sitio Web: www.dii.fi.mdp.edu.ar/index.php/gitba



GITBA

Grupo Interinstitucional de Tutorías
de la Provincia de Buenos Aires

Recuperando los aportes de Jerome Bruner en la construcción del rol de Alumno Tutor

Martha Bolsi¹; Ana Arhancet²; Lilia Mai³

Resumen:

Nos proponemos reflexionar sobre la tarea del Alumno Tutor – Par, poniéndola en interacción con las ideas de Jerome Bruner como uno de los principales referentes del Culturalismo.

Partimos de considerar las características generales del Culturalismo subrayando la acción mediada en un contexto y afirmando que cuando el individuo aprende, no solo se apropia de un elemento de la cultura sino que, en igual medida, la cultura se apropia de un aspecto del sujeto, esto es, lo constituye, lo transforma, lo conforma.

Desde esta perspectiva, el tutor se posiciona como mediador entre el alumno que ingresa y la cultura vigente universitaria, que es compartida, conservada, elaborada y transformada por la comunidad y también transmitida a las nuevas generaciones que se incorporan, para continuar manteniendo la identidad y forma de vida instituida que condiciona la construcción de los significados.

En este proceso de aprendizaje contextualizado en la universidad, los recursos culturales que participan son relevantes, pero se destaca la figura del alumno tutor como recurso institucionalizado relevante.

Palabras clave: Aprendizaje e intersubjetividad, tutorías, proceso educativo.

¹ Prof. en Ciencias de la Educación. Docente Titular. Asesoría Pedagógica. Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas (FICH) UNL. bolsimarta@gmail.com

² Prof. de Biología. J.T.P. Asesoría Pedagógica FICH UNL. ana_arhancet@yahoo.com.ar

³ Lic. en Psicopedagogía. Docente Adjunto. Asesoría Pedagógica FICH UNL. liliabmai@gmail.com

Retrieving the contributions of Jerome Bruner in the construction of the role of Tutor Student

Abstrac:

We intend to reflect on the work of Student Tutor - Par, putting it in interaction with the ideas of Jerome Bruner as a major reference culturalism tees.

We start considering the general characteristics culturalism yando subra-mediated action in context and stating that when the individual learns, not only appropriates an element of culture but in equal measure, culture appropriates an aspect of subject, that is, what constitutes, transforms, shapes it.

From this perspective, the tutor is positioned as a mediator between the student entering college and current culture, which is shared, preserved, Elabo-rada and transformed by the community and also transmitted to new generations that are incorporated, to continue maintaining the identity and way of life that determines instituted construction of meanings.

In this learning process contextualized in college, cultural resources involved are relevant, but the figure of the student tutor and relevant institutionalized resource.

Keywords: *Learning and intersubjectivity, tutorials, educational process.*

Resumo:

Temos a intenção de refletir sobre o trabalho do Tutor Estudante - Par, colocá-lo em interação com as idéias de Jerome Bruner como uma grande referência tees culturalismo.

Começamos considerando as características culturalismo yando ação subra mediada geral no contexto e afirmando que, quando o individuo aprende, não só se apropria de um elemento da cultura, mas, em igual medida, a cultura se apropria de um aspecto da sujeito, isto é, o que constitui, transforma, modela.

A partir desta perspectiva, o tutor é posicionado como um mediador entre o aluno de entrar na faculdade e na cultura atual, que é compartilhada, em conserva, elabora-rada e transformado pela comunidade e também transmitida às novas gerações que são incorporados, para continuar a manutenção da identidade e modo de vida que determina a construção de significados instituídos.

Neste processo de aprendizagem contextualizada na faculdade, os recursos culturais envolvidos são relevantes, mas a figura do tutor do aluno e recursos institucionalizados relevante.

Palavras-chave: *Aprendizagem e intersubjetividade, tutoriais processo educativo*

En toda intervención, ya sea pedagógica o en el campo de la salud mental, es importante aclarar cuál es la orientación y desde dónde la entendemos; lo que supone una elección que da sentido y revela nuestro posicionamiento como profesionales en relación a la problemática estudiada. Dicho posicionamiento conlleva un marco teórico, y supone una concepción de hombre y de mundo, inserta en la complejidad del momento histórico y lugar geográfico del que forma parte, considerando un marco político particular.¹

*La vida es siempre diferencia.
Intentar pensar será, entonces,
intentar formas de sostener la vida.
Intentar pensar es, también, hacer
diferencias.
(Barbagelata, 2003: 38).*

Las autoras del presente trabajo, como integrantes de la Asesoría Pedagógica de la FICH – UNL, están a cargo de la coordinación del Sistema de Tutorías en dicha facultad. Desde el año 2006, en el marco del PROMEI (Proyecto de Mejoramiento de la Enseñanza en Ingeniería) y, posteriormente, del PACENI (Proyecto de Apoyo para el Mejoramiento de la Enseñanza en Primer Año de Carreras de Grado de Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Económicas e Informática), impulsados por la Secretaría de Políticas Universitarias. En el caso particular de nuestra facultad se está llevando adelante un Sistema de Tutorías entre Pares, destinado a alumnos ingresantes.

Desde este lugar, nos proponemos reflexionar sobre la tarea del Alumno Tutor

– Par, poniéndola en interacción con las ideas de Jerome Bruner como uno de los principales referentes del Culturalismo.

“La psicología cultural, en su formulación actual, presenta matices y diferencias, sin embargo hay acuerdos en los siguientes supuestos básicos: mente y cultura son aspectos diferentes de un mismo fenómeno. Cultura y psique se inventan una a otra. La inteligencia crea cultura, pero la cultura creada da forma a las maneras de pensar, sentir, desear y resolver problemas; extiende y potencia la capacidad misma que da lugar a ello. La educación es una de las formas que toma la cultura, en cada contexto con sus matices locales.” (Temporetti, 2006: 98)

Desde este marco, J. Bruner se interroga sobre la naturaleza de la mente humana y cómo su funcionamiento podría mejorarse a través de la educación, expresa que “la evolución de la mente humana está ligada al desarrollo de una forma de vida en que la ‘realidad’ está representada por un simbolismo compartido por los miembros de una unidad cultural en la que una forma de vida técnico social es a la vez organizada y construida en términos de ese simbolismo.” (Bruner, 1997:21)

“Desde la psicología cultural, se afirma que cuando el individuo aprende, no solo se apropia de un elemento de la cultura sino que, en igual medida, la cultura se apropia de un aspecto del sujeto, esto es, lo constituye, lo transforma, lo conforma. En esta dialéctica constituyente entre el sujeto y la cultura, la transacción, negociación y construcción de significados son el componente esencial. Conocer y aprender se transforman, en esta perspectiva, en construir significados compartidos, en un contexto institucional y geopolítico preciso. Conocimiento, comunicación, lenguaje e intersubjetividad son procesos inseparables y con un funcionamiento interdependiente”.

(Temporetti, 2006:98-99)

¹ Temporetti, F. comenta que toda teoría psicológica lleva el supuesto de una concepción de hombre y de universo, llevándolo a un análisis científico, en todas, hay una ontología (ser), una epistemología (como produzco ese conocimiento) y una metodología (como estudio de los procedimientos para alcanzar una meta).

Por lo tanto, si partimos de considerar estas características generales del Culturalismo, podremos encontrar puntos en sintonía con lo que venimos realizando en la formación y en el trabajo con los alumnos tutores, generando, a su vez, cambios interesantes en la construcción del rol, cambios en el proceso de construcción de un saber.

Desde esta perspectiva, el tutor se posiciona como mediador entre el alumno que ingresa y la cultura vigente de la universidad, que es compartida, conservada, elaborada y transformada por la comunidad y también transmitida a las nuevas generaciones que se incorporan, para continuar manteniendo la identidad y forma de vida instituida que condiciona la construcción de los significados.

En el proceso de aprendizaje y construcción de significados contextualizados en la universidad, los recursos culturales que participan son relevantes, pero es de considerar la figura del tutor como aquel recurso institucionalizado cuya intervención se destaca.

Las Tutorías como proceso educativo

Desde Dewey y parafraseando a Jerome Bruner, podemos pensar la tutoría como “proceso educativo en tanto el tutor transmite al alumno universitario cierto cúmulo de conocimientos, estilos y valores que constituyen la cultura universitaria. Al hacerlo da forma a los impulsos, conciencia y manera de vivir del individuo. Pero además debe desarrollar los procesos de inteligencia para que el alumno ingresante sea capaz de ir más allá de las formas culturales de su mundo social, capaz de innovar en cierta forma, que le permita crear una cultura interior propia, es decir, debe crear su propia versión de la cultura universitaria usando aquella parte de la herencia que el tutor le ha transmitido y que ha hecho suya por medio de la educación.” (Bruner, 1967: 150)

Hablamos de transmisión en este proceso, con la complejidad que el concepto conlleva, ya que podemos considerarla, siguiendo a Frigerio, como la “ilusión necesaria al ser y al ser con otros, y a las instituciones como las encargadas de sostener esa ilusión esencial”; complejidad, ya que a la vez, la consideramos como lo no transmisible, la imposibilidad de una transmisión plena. Pensarla sin fisuras ni huecos, es imaginarla acabada y sería confundirla con la omnipotencia. “Quizás toda transmisión tenga esa forma, tanto *en lo que se ofrece*, como en lo que se significa y permite a otro hacer de lo puesto *allí, algo que deviene propio.*” (Frigerio, 2004:12)

La educación debe comenzar con el conocimiento del alumno, sus capacidades, intereses y características psicológicas propias. Esto nos implica considerar su singularidad en el pasaje o transición al mundo universitario. Desde este punto, conocer al joven que ingresa, por parte del tutor, es de central importancia para realizar las intervenciones² pertinentes a los efectos que el alumno logre experiencias en un nivel educativo con características diferentes, reconociendo que el mismo entraña una introducción a nuevos campos de experiencia, al descubrimiento y exploración de nuevos conocimientos.

Gabriela Diker diferencia el concepto de experiencia del de práctica; en ésta, predomina un acto de exteriorización, un hacer sobre el mundo y sobre los otros, se definen las posibilidades de puesta en juego

² Pensar la intervención como una modalidad de acercamiento a las cosas, los fenómenos, los hechos para producir conocimiento y entendimiento, para captar movimientos y, si eso ocurre, estamos hablando de cambio, porque esa misma producción nos lleva a pensar que nada quedará como antes, en el mismo estado. Nicastro, Sandra (2006) “Revisitar la mirada sobre la escuela” Homo Sapiens, Rosario, pág. 32

de nuestros saberes. En la experiencia, lo que predomina es un acto de interiorización, de transformación de uno mismo como resultado de una práctica. La experiencia irrumpe en las prácticas.

De esta manera plantea, que la experiencia señala el otro itinerario de nuestras búsquedas. No nos interesan tanto los haceres relativamente confortables y rutinarios de las prácticas, sino más bien, entender cuáles son las condiciones que abren la ocasión de una experiencia capaz de interpelar estas prácticas y sus efectos.

La experiencia en tanto afectación de sí, siempre tiene lugar en relación con otros y dirige sus efectos hacia otros. De allí que, aunque la experiencia sea definida siempre como algo que nos pasa de manera puramente individual, reconoce un punto de intersección, en su origen y en sus efectos, con los otros y con el mundo.

Conociendo al alumno que ingresa

Una psicología sensible a la cultura está y debe estar basada no solo en lo que hace la gente, sino también en lo que dice que la llevó a hacer lo que hizo.

También se ocupa de lo que la gente dice que han hecho los otros y por qué (...)

Por encima de todo se ocupa de cómo dice la gente que es su mundo.

Jerome Bruner (Zimmermann, 2004:83)

Si la educación debe comenzar con el conocimiento de los alumnos, pensamos que los ingresantes a la Universidad “son jóvenes, en algunos casos adolescentes, que presentan los rasgos propios de quien está en proceso de construcción de su subjetividad. En general hacen uso de lo que varios autores denominan ‘moratoria social’, en el sentido de postergación de roles adultos o tiempo de retardo en el ejercicio de sus responsabilidades” (Bolsi, Arhancet, 2010: 4) (ayudados por la

estructura social que dilata, en algunos sectores, la salida al mundo adulto, a través de los estudios superiores por ejemplo), presentando cierta ausencia de motivación, resistencias al esfuerzo continuado y pobre concentración en las tareas. La sociedad transmite a los adolescentes el mensaje de esperarlos hasta que crezcan y una vez que estén preparados para salir a la vida social y productiva lo hagan. En relación a esto vemos cómo el trabajo está más complejizado y las generaciones de adolescentes–jóvenes necesitan formarse, prepararse, capacitarse cada vez más y en este punto también tienen la posibilidad de que lo hagan accediendo a estudios superiores.

“Son sujetos contradictorios, inseguros por momentos, perplejos ante sus dudas y proyectos y ambivalentes en sus decisiones y actitudes. Considerando la etapa de transición por la que atraviesan, que los lleva a una permanente oscilación entre el ejercicio de una autonomía recién inaugurada y la dependencia propia de los temores que se generan al incorporarse a un nuevo ámbito institucional, es que los coloca especialmente en una situación de mayor vulnerabilidad³ y riesgo en cuanto a fracasos académicos y posibles tempranas deserciones”. (Bolsi, Arhancet, Mai, 2011: 4)

Representan las primeras generaciones de “nativos digitales” porque se criaron con la tecnología digital, por lo tanto piensan y procesan la información de manera profundamente diferente que sus precursores, inmigrantes digitales que hablan una lengua anticuada, la de la era pre – digital. Los nativos digitales están

³ Porque están atravesando un proceso de reestructuración psíquica, de búsqueda de su identidad, de afirmación de un lugar en la vida familiar y social, todo ese trabajo psíquico hace que estén en un momento de mayor vulnerabilidad.

acostumbrados a recibir información de manera rápida, les gustan los procesos paralelos y las multitareas, prefieren el predominio de los gráficos y los accesos al azar por sobre el texto, funcionan mejor cuando trabajan en red, prosperan con satisfacción inmediata y bajo recompensas frecuentes. Algunas de estas habilidades son compartidas por alumnos novatos y avanzados.

Al ingresar al mundo universitario, el joven se encuentra con que éste tiene sus propias lógicas institucionales, las cuales suelen ser más homogeneizantes que personalizantes; todo esto presenta un desafío para los alumnos. Conocer cuáles son las nuevas “reglas del juego” requiere de un proceso personal, que le permita convertirse en un integrante de la institución, porque *a ser alumno universitario se aprende* y por lo tanto este aprendizaje puede ser orientado institucionalmente.

Capital cultural y universidad

“El capital cultural es el componente objetivo del Habitus y reúne la producción simbólica de una clase o grupo y los contenidos simbólicos y materiales, éticos y culturales requeridos para la reproducción de la clase” (Landreani: 22)

Habitus para Pierre Bourdieu, implica interiorizar esquemas, tanto cognitivos como perceptivos y de apreciación sobre el grupo social en el que fue educado el sujeto. Se trata de una incorporación en la que interviene, más allá de la conciencia, el cuerpo. De este modo, los sujetos reproducen los esquemas –que implican valores– de manera inconsciente, casi involuntariamente, demostrándose así que merced a los mismos, incorporados por influencia de los grupos sociales de pertenencia, los sujetos quedan sujetos a los grupos que los han producidos.

“Sin embargo el habitus no es mecánico ni determinado sino que se conforma de un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas y estructurantes predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principio generadores y organizadores de prácticas y representaciones...” (Bourdieu, 2007: 86)

El habitus, que genera comportamientos, esquemas de percepción, de apreciación, de pensamiento y de acción, entonces, marca un sentido de clase y contribuye a reproducir las condiciones que permiten o imposibilitan determinadas acciones, por lo que muchos sujetos acaban por excluirse de lo que el habitus señala como excluido. Berstein plantea que el lenguaje vehiculiza el capital cultural, estructura el habitus, es decir, estructura las relaciones sociales con la asunción y adjudicación de los roles que se juegan.

En relación a este proceso es interesante conocer las representaciones⁴ con las que los alumnos ingresan, ya que las mismas, en parte, orientan su acción y, junto a sus objetivos, condicionan su

⁴ Aluden a las construcciones que se hacen sobre determinado fenómeno social. En particular, la credencial educativa es visualizada como una condición necesaria para insertarse en el mundo laboral, y se asocia a dos dimensiones. La primera atribuida a la dimensión laboral que expresa el valor que asume el trabajo y el proyecto profesional en la etapa de transición, al finalizar la escuela media, y la segunda dimensión que asocia el estudio a las posibilidades de crecimiento personal y social. Se observa que cuando el estudio aparece como facilitador del desarrollo personal, adquiere una connotación positiva, y es considerado una actividad agradable. “Aportes al estudio de las representaciones sociales del trabajo y del estudio en jóvenes de distintos niveles de escolaridad media”. Aisenson, G.; Legaspi, L.; y otros Facultad de psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones / Anuario de Investigaciones / volumen XVI.

implícito “contrato inicial de estudios” (Ruiz Danegger, 2000). El origen de estas ideas es social, y dan cuenta de aquellas que circulan en diversos medios sociales o educativos. El cotejo de las imágenes y las expectativas que poseen los alumnos con las condiciones académico – institucionales del primer año en la universidad, puede dar indicios para valorar algunas dimensiones del impacto, que da lugar a la toma de conciencia del “contrato inicial de estudios” como parte de la adaptación institucional. Además, este contrato tiene que armonizar, de alguna manera, con el también implícito “contrato de adhesión” (Ruiz Danegger, 2000) el cual implica la aceptación por parte de los estudiantes de las normativas, requisitos y condiciones institucionales.

Dada la complejidad de la realidad universitaria actual, se hace necesario proponerse mirar la pluralidad de significados que la misma genera, y tomar conciencia de que no hay realidad que podamos comprender de manera unidimensional. Particularmente, la realidad universitaria, supone distinguir la existencia de estructuras que abarcan una multitud de variables interrelacionadas.

La entrada a la Universidad representa una difícil transición. Superar este umbral exige una iniciación, una afiliación⁵ a un nuevo mundo, a sus usos y costumbres. Tener éxito pasaría, entonces, por un proceso de afiliación institucional e intelectual. Junto con el dominio de los contenidos disciplinares, se exige la capacidad de insertarse activamente en este nuevo mundo para comprender los códigos,

las exigencias implícitas y, así, dominar las rutinas.

El alumno debe lograr su afiliación no solamente a este nuevo ámbito, sino también a las sub – culturas que componen su carrera universitaria. Cada disciplina posee sus tradiciones de pensamiento y sus categorías conceptuales que aseguran a sus miembros una cierta homogeneidad en la manera de plantear y tratar los problemas.

Enfrentado de cara con las asignaturas, el alumno se encuentra con nuevas estructuras de contenidos y metodologías, sustentadas en los principios epistemológicos de cada campo del saber. En este aspecto es importante reflexionar sobre los condicionamientos preexistentes que caracterizan las capacidades de los alumnos ingresantes, que por lo general, poseen una concepción estática del conocimiento, donde los contenidos son generalmente abstraídos del contexto, lo que les resta la posibilidad de desarrollar mecanismos de comprensión y construcción del conocimiento autónomo; su matriz de aprendizaje es, en su mayoría, reproductiva, memorística y altamente pasiva, lo que conforma una estructura de sus formas de aprender que están lejos del “aprender a aprender” universitario. Esto demanda, por parte del alumno, establecer una nueva forma de relación con el conocimiento, modificando sus estrategias previas, y por parte de la institución, que estos nuevos modos de aprender sean explicitados.

En este entramado, la universidad, como institución educativa, presenta algunas condiciones preestablecidas y absolutamente desconocidas, que implican para los que ingresan, un urgente trabajo interpretativo.

“La interpretación es un intento de aclarar, comprender un objeto de estudio. Ese objeto debe ser un texto o análogo a un texto (y en este caso la cultura universitaria que el alumno que ingresa comienza a dilucidar), que en cierto modo es confuso, incompleto,

⁵ La afiliación es el proceso que se define como la adquisición progresiva de estatus nuevo. El estudiante tiene el sentimiento de haber superado las principales dificultades. Se convierte entonces en miembro de la comunidad universitaria. Se siente a gusto con las reglas de la universidad, con sus lenguajes, con sus exigencias.

oscuro, aparentemente contradictorio. La interpretación apunta a sacar a la luz una coherencia o sentido subyacente.” (Taylor, 2006:143)

Cotidianamente se realizan una cantidad de actividades destinadas a captar significados, y al estar familiarizados con el material que se lee o escucha la interpretación es espontánea, sin esfuerzo, y no se es consciente de ese proceso de interpretación. Pero la situación cambia cuando los materiales son extraños, porque ese proceso se hace consciente, requiere esfuerzo y dominio de interpretación destinado a captar el significado del objeto estudiado.

La cultura institucional funciona sobre la base de un arbitrario que ejerce una violencia simbólica constante. Aquellos alumnos que poseen las herramientas de apropiación de tales códigos, sortearán con éxito el proceso pedagógico. Por el contrario, quienes carecen de las mismas, se verán en dificultades para el desarrollo de competencias y habilidades exigidas que podrían frustrar el intento.

Una situación, hecho o cosa necesita interpretación cuando existen obstáculos que impiden que la misma sea espontánea. El objeto que debe ser leído está separado del observador- lector por ciertas distancias. Surge así, un vacío entre el objeto y el intérprete que impide que este último pueda interpretarlo. Las distancias pueden ser culturales, biológicas, filosóficas, afectivas, sociales e ideológicas.

El proceso de enseñanza y aprendizaje

El desarrollo de las funciones superiores exigiría la apropiación e internalización de instrumentos y signos en un contexto de interacción y esto es aprendizaje. Solo que “el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual

los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean. El concepto de ‘zona de desarrollo potencial’, postulado por Vigotsky, sintetiza la concepción del desarrollo como apropiación e internalización de instrumentos proporcionados por agentes culturales de interacción.”(Rivière: 60)

El aprender a ser alumno universitario se realiza en un contexto interactivo con otras personas de la comunidad educativa, las cuales no son agentes pasivos o meros observadores sino acompañantes activos que guían, planifican, regulan, comienzan, terminan, entre otras, las conductas del ingresante a la universidad.

El rol del tutor desde los postulados de J. Bruner

Los postulados que guían a una perspectiva psico-cultural de la educación que propone Bruner, nos permiten analizar la interacción entre la individualidad del alumno ingresante y las características de la cultura universitaria, y cómo la figura del tutor, como recurso cultural, interviene para hacer posible esa adecuación.

Desde el *Postulado perspectivista* podemos analizar el rol del tutor como aquél que ayuda al ingresante en el proceso de interpretación de los significados instituidos de la cultura universitaria, dejando que las historias idiosincráticas de los individuos se reflejen. Este proceso oscila entre las versiones culturales institucionales y las versiones que son producto de sus historias individuales, dejando ver el lado interpretativo y creador de significado del pensamiento humano.

El *Postulado de los límites* nos interpela a pensar sobre las dificultades en la creación e interpretación de significados con las que se enfrentan los ingresantes, al utilizar de manera reproductiva y acomodativa las “herramientas” incorporadas en su matriz de aprendizaje

durante su historia escolar anterior y a los límites propios de un pensamiento que, en el adolescente aún está en proceso de consolidarse. El tutor insta a la reflexión de lo aprendido hasta el momento a fin de generar una estrategia personal de aprendizaje que le permita la adaptación y el aprendizaje en la nueva cultura institucional.

Si por un lado se consideran a sí mismos autónomos en pensamiento y acción, por otro, evidencian cierto nivel de desconocimiento y ausencia de compromiso serio frente al estudio.

“La constitución del rol de estudiante, que implica un tipo particular de aprendizaje, configura un proceso de construcción de significados que condiciona las percepciones de los alumnos sobre la institución y su participación efectiva en los eventos del aula, en el período del ingreso y de forma más o menos estable durante toda la carrera” (Ruiz Danegger, 2000)

Es en esta construcción donde la ayuda prestada por los tutores pares se torna especialmente relevante.

El **Postulado del constructivismo** plantea que la “realidad” que habitamos es construida. Desde este lugar, es el tutor quien ayuda al alumno ingresante a aprender a usar las herramientas de creación de significado y construcción de la realidad, para adaptarse mejor al contexto universitario y para ayudarlos en el proceso de cambiarlo según se requiera. (Bruner: 38)

Según el **Postulado interaccional** el pasarse conocimiento y habilidad supone una subcomunidad en interacción (en el contexto de este trabajo, Tutor–Tutoreado). Es sobre todo a través de la interacción con otros que el alumno averigua de que trata la cultura universitaria. En este aspecto, el lenguaje y la “intersubjetividad” son fundamentales para entender a los otros. (Bruner: 38-39) El sistema de tutorías

funciona como subcomunidad en donde sus miembros se ayudan a aprender unos a otros, cada cual de acuerdo con sus habilidades. Esto implica que los aprendices “se andamien”⁶ unos a otros. (Bruner: 39)

El **Postulado de externalización** nos permite pensar al Sistema de Tutorías como una actividad cultural colectiva que a través de su acción produce “obras” que alcanzan una existencia propia. Los beneficios de externalizar en obras es que las obras colectivas producen y sostienen la solidaridad grupal. Ayudan a hacer una comunidad, y las comunidades de aprendices mutuos no son una excepción. Los encuentros semanales que los tutores llevan a cabo con un grupo reducido de tutoreados, permiten ejemplificar lo que este postulado plantea, al proponer, oír y discutir sobre el proceso de adaptación que están transitando los ingresantes. La externalización produce un registro fuera de nosotros, rescata a la actividad cognitiva del estado implícito, haciéndola más pública, negociable y solidaria. Al mismo tiempo, la hace más accesible a la reflexión, a la metacognición y a la posibilidad de que el conocimiento se transforme en hábitos.

El sistema de tutorías, analizado desde el **Postulado del instrumentalismo**, aporta a cada alumno habilidades, formas de pensar, sentir y hablar que impactan en la vida de cada uno, generando un cambio en su manera de ser alumno universitario.

El **Postulado institucional** admite pensar a los tutores como un nexo fundamental entre los alumnos y el resto de los actores institucionales, vehiculizando los conocimientos útiles que permitan

⁶ El concepto de andamiaje es una metáfora que alude a la utilización de andamios por parte del profesor/tutor/otro y a medida que el conocimiento se va construyendo, el andamio se va quitando.

alternativas sabias a las situaciones que obstaculizan el aprendizaje del oficio, lo que requiere de actores que entiendan y estén comprometidos con las mejoras proyectadas.

El *Postulado de la identidad y la auto – estima* es uno de los más relevantes, al implicar a todo lo expuesto con anterioridad, y para pensar al Sistema de Tutorías, ya que la acción del tutor se dirige fundamentalmente al conocimiento y fortalecimiento del “yo real” y al “yo posible”, debido a que facilita la reflexión crítica, por parte del alumno ingresante, sobre su proceso de aprendizaje universitario, para poder identificar las posibles causas de por qué los resultados obtenidos no fueron los esperados, sin dejar de honrar un buen intento, aunque fallido, o una valiosa acción, aunque mejorable, y destacando las buenas capacidades. De esta manera, el tutor es capaz de reforzar una auto – estima afectada por un bajo rendimiento académico.

“El hablar es ante todo un medio de comunicación social, de actuar sobre nosotros mismos y sobre los demás. Si se quiere resolver un problema no se puede ni se debe separar el habla del pensar, ni ambos de la comunicación y comprensión, todos ellos están estructuralmente ligados y se desarrollan.” (Temporetti: 122)

El *Postulado narrativo* permite fortalecer y afirmar que el tutor, al promover, facilitar y mantener procesos de comunicación con los alumnos, colabora en la “decodificación” de aquellas reglas de funcionamiento propias de este nivel, y de esta manera favorece la definición de la identidad de estudiante universitario.

“Un sujeto habla porque piensa y piensa porque habla..., como objetivamente puede, a medida que se constituye. Un sujeto que piensa y habla porque siente, desea, tiene intenciones y motivos que, en última instancia, son los que le dan el significado y el sentido más

pleno a las palabras que utiliza para comunicarse.” (Temporetti: 121)

Reflexiones finales

La figura del tutor ha tenido y tiene un rol destacado en relación con los aprendizajes en los distintos contextos sociohistóricos en los que ha ido desempeñando su función. En la actualidad, al interior del contexto universitario, este rol se constituye dinámicamente y resulta depositario de numerosas expectativas sociales, culturales, educativas, económicas y políticas. Su figura parece involucrar tensiones entre viejas y nuevas formas de concebir el aprendizaje, la enseñanza y la misión y funciones de la universidad, entre las que está la necesidad de profundizar la democratización universitaria.

“No desconocemos las desigualdades de carácter socio – cultural, económico y educativo con que arriban los ingresantes, las consecuentes biografías y trayectos académicos previos, generando condiciones heterogéneas de ingreso a la hora de emprender los estudios superiores. Es desde este lugar que la figura del tutor – par se inserta en la trama institucional, con el fin de acompañar a los alumnos que inician su formación universitaria, ayudándolos en el proceso de adaptación que la misma exige y facilitando tanto un mejor ingreso como una continuidad satisfactoria, favoreciendo de esta manera procesos de inclusión social”. (Bolsi, Arhancet, Mai, 2011: 3)

Desde la perspectiva de J. Bruner, se ha tomado la noción de andamiaje, una situación de interacción entre un sujeto experto, o más experimentado en una temática, y otro, menos experto, que se apropia gradualmente del saber experto. La idea de andamiaje se refiere, por tanto, a que la actividad se resuelve “colaborativamente”, teniendo en el inicio un control mayor de ella el sujeto experto,

pero delegándolo gradualmente en el novato. La estructura de andamiaje alude a un tipo de ayuda que debe tener como requisito su propio desmontaje progresivo. En esta dirección los procesos de aprendizaje van dando lugar a procesos de transformación de la participación, que apuntan a la construcción de autonomía de sus integrantes.

De esta manera, y como plantea S. Rascován, la tutoría está pensada como una función que busca crear las condiciones para reducir al mínimo su protagonismo, es decir, su intervención intenta no suplantar, ni suplementar a los distintos actores de la escena educativa, sean alumnos o docentes, y generar las posibilidades para que, en el futuro, situaciones similares a las planteadas, puedan resolverse sin su mediación directa. Su cualidad central es poder perder centralidad, protagonismo, constituyéndose en un verdadero andamio, en términos de J. Bruner.

“Numerosas investigaciones han reconocido la relación existente entre el buen desempeño académico y el aprendizaje del oficio de alumno universitario. Incorporarse a la Universidad requiere un proceso de resocialización referido tanto a las exigencias intelectuales como a las reglas de funcionamiento propias de este nivel. Dichas exigencias, en no pocas circunstancias de carácter implícitas, tanto desde la institución como desde los propios docentes, demanda por parte del alumno una “decodificación o lectura intertextual” para responder a ellas”. (Bolsi, Arhancet, Mai, 2011:4). “La vida en la cultura es un juego mutuo entre las versiones del mundo que la gente forma

bajo su oscilación institucional y las versiones que son producto de sus historias individuales.” (Bruner, 1997: 32)

El proceso por el cual los alumnos se van constituyendo en sujetos universitarios, “en ser nativos”, resulta un desafío, tanto para ellos mismos como para quienes los acompañan.

Aprender a ser “nativo” implica no solo dominio del saber, en cuanto a campo disciplinar, sino el saber inherente a las reglas institucionales y una motivación para involucrarse muchas veces obturada por la dificultad de pensar un futuro movilizador y atractivo, que les facilita la significación del esfuerzo y la concentración que necesitan.

La educación se entiende como el proceso de volver familiar lo desconocido, de interpretarlo, y encontrar en lo familiar lo que moviliza. En esta dirección cabe destacar la figura del alumno Tutor como función estratégica en dicho pasaje del “extranjero” al “nativo.”

Este movimiento de la educación ha de concebirse como... un acompañamiento, un ‘acto’ nunca acabado que consiste en “hacer sitio al que llega y ofrecerle los medios para ocuparlo”. (Meirieu: 2001). Que el que llega pueda encontrar y descansar en alguien que lo reconozca como similar a él, y así al tener espacio y referencias poder proyectarse en un futuro. Encontrar, construir un espacio de seguridad que dé la posibilidad de los aprendizajes. En este punto reside la fortaleza de las tutorías entre pares.

Bibliografía

- Aisenson, G.; Legaspi; L.; y otros. (2009) *Aportes al estudio de las Representaciones Sociales del trabajo y del estudio en jóvenes de Distintos niveles de escolaridad media*. Facultad de Psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones / Anuario de Investigaciones / Volumen XVI
- Arhancet A., Mai, L. (2011) Trabajo Final - Seminario Sociopolítica de la Educación Superior. Maestría en Docencia Universitaria.
- Barbagelata, Norma. (2003) *Pensar el Desierto* - Infancias y Adolescencias. Teorías y experiencias en el borde. Ed. Novedades Educativas. Buenos Aires-Mexico. Fundación Cem.
- Bolsi, Martha; Arhancet, Ana (2010) *El sistema de tutorías: una experiencia en curso en la facultad de ingeniería y ciencias hídricas – UNL*. Primer congreso Argentino de Sistemas de Tutorías en Carreras de Ingeniería, Cs. Exactas y Naturales, Cs. Económicas, Informáticas y afines. Oberá. UNM.
- Bolsi, Martha y otros. (2011) *Ensayando nuevas formas de hacer tutoría: Entre la acción y la reflexión*. II Congreso Argentino de sistemas de Tutorías: Su evaluación. Tucumán. UNT.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI.
- Bruner, Jerome (1967). *El saber y el sentir. Ensayos sobre el conocimiento* Méjico: Pax.
- Bruner, Jerome (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. España: Gedisa.
- Bruner. Jerome (1997). *La educación puerta de la cultura*. España: Visor.
- Capelari, Miriam Inés (2009) *Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior*. Revista Iberoamericana de Educación. Vol. 49, Número 8.
- Fernández Alicia. (2007) *Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medio*. Ed. Nueva Visión.
- Frigerio, Graciela. (2003), *Educación y Alteridad. Las figuras del extranjero*. Textos multidisciplinares, Colección Ensayos y Experiencias n° 48. Buenos Aires: Noveduc,
- Diker, Gabriela (2004) *Los sentidos de las nociones de prácticas y experiencia*. E ZX VCn Frigerio, Graciela. Una Ética en el trabajo con niños y jóvenes. Ensayos y Experiencias. Buenos Aires. Nov. Ed. – Cem.
- Frigerio, Graciela; Diker, Gabriela (2004) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires. México: Noveduc- Fundación CEM
- Lewkowicz, I. (2004) *Sobre la destitución de la infancia*. Conferencia en el Hospital Nacional Prof. Alejandro Posadas. Buenos Aires: Paidós.
- Meirieu, Philippe (2001), *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes,
- Prensky, Marc. (2001). *Nativos e inmigrantes digitales*. On the horizon.vol 9 n° 5. MCB University Press.
- Rascovan, S.; Levy, E y otros (2004) *Juventud, educación y trabajo. Debates en orientación vocacional. Escuela Media y trayectos futuros*. Argentina: Novedades Educativas
- Rivière, Ángel (1989) *La psicología de Vygotski*. España: Aprendizaje Visor.
- Ruiz Danegger, Constanza (2000), *La construcción del alumno en el primer año universitario*. Cátedra de Didáctica General y Especial, Facultad de Filosofía y Letras. UNT.
- Taylor, Ch. (2006) *La libertad de los modernos*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Temporetti, Félix (2006) *Prácticas educativas, entre lo individual y lo sociocultural* en Itinerarios Educativos. Santa Fe: UNL.
- Terigi, F. (2009) *El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: Hacia una reconceptualización situacional*. Revista iberoamericana de educación, n° 50
- Vélez, Gisela. (2005). *El Ingreso: la problemática del acceso en las culturas académicas de la universidad*. Colección de cuadernillos de actualización para

Tutorías en Educación Superior

Esta publicación nace como respuesta a la necesidad de contar con materiales para el intercambio, el estudio y la difusión de los actuales sistemas de tutorías, dado que no se registran revistas científicas específicas del tema a nivel nacional. Sus destinatarios no sólo serán los docentes que hoy se desempeñan como tutores, sino docentes, autoridades y alumnos que se interesen en el tema. Es una revista científica con una periodicidad anual y se presentará en dos formatos en simultáneo, uno digital y otro en papel para que pueda ser distribuido a todas las bibliotecas de las universidades nacionales e instituciones relacionadas a la temática de las tutorías universitarias.

La publicación es propiedad del Grupo Interinstitucional de Tutorías de la Provincia de Buenos Aires y está financiada por el Ministerio de Educación a través de la Secretaría de Políticas Universitarias.

Autoridades del GITBA

Presidente

Prof. Mercedes Suarez - UNICEN

Vicepresidente 1°

Ing. Gloria Foco - UNSur

Vicepresidente 2°

Prof. Teresa Codagnone - UNMdP

Comité Editorial

Esp. Lic. María Vela Artigas

Esp. Prof. Karina Bianculli

Prof. Teresa Haydée Codagnone

Esp. Lic. Mónica Marchal

Esp. Ing. Lucrecia Moro

Mg. Ing. Adolfo Eduardo Onaine

Comité Académico

Dra. Rita Ameiva

Mg. Mirian Capelari

Dra. Liliana Laco

Ing. Víctor Kowalski

Dr. Sebastián Rodríguez Espinar

Mtra. Alejandra Margarita Romo López

Prof. Giancarlo Tanucci

Comité Asesor

Mg. Silvia Corral / UNICEN

Ing. Gloria Foco / UNSur

Lic. Claudia Garcia - UAA

Prof. Roberto Girolami - FRBB-UTN

Ing. Juan Pavlicevic / UNLZ

Prof. Mercedes Suarez / UNICEN

Dra. Alejandra Zinni / UNQui